

HISTORIA DE LAS PERSECUCIONES

SUFRIDAS POR LA IGLESIA CATÓLICA

DESDE SU FUNDACION HASTA LA ÉPOCA ACTUAL;

CONTIENE UN EXÁMEN DETENIDO DE LAS CAUSAS DE CADA UNA DE ELLAS Y DE LOS CARACTÉRES ESPECIALES QUE PRESENTARON, DE LAS PRINCIPALES LEGISLACIONES QUE CONTRA EL CRISTIANISMO HAN REGIDO Y RIGEN; LA BIOGRAFÍA DE LOS TIRANOS Y PERSEGUIDORES Y DE LOS MAS ILUSTRES PERSEGUIDOS Y MÁRTIRES, CON INTERESANTES DESCRIPCIONES DE LOS LUGARES EN QUE SE LIBRARON LOS RÉCIOS COMBATES DEL ORGULLO HUMANO CONTRA LA VERDAD DIVINA DESDE EL CALVARIO, EN EL SIGLO PRIMERO, HASTA EL QUIRINAL, EN EL SIGLO ACTUAL.

OBRA ESCRITA POR

D. Eduardo María Vilarrasa y D. José Ildefonso Gatell

Cura propio de la parroquia de la Concepcion y Asuncion
de Nuestra Señora, en Barcelona.

Cura propio de la parroquia de San Juan.
en Gracia (Barcelona).

É ILUSTRADA

CON MAGNÍFICAS LÁMINAS INTERCALADAS EN EL TEXTO.

PRÉVIA CENSURA DIOCESANA.

TOMO PRIMERO.



BARCELONA:
IMPRENTA Y LIBRERÍA RELIGIOSA Y CIENTÍFICA
DEL HEREDERO DE D. PABLO RIERA;
calle de Robador, núm 24 y 26.
1876.

Cuaderno 9

DE LAS PERSECUCIONES

SUFRIDAS POR LA IGLESIA CATOLICA

DESDE SU FUNDACION HASTA LA EPOCA ACTUAL

CONTIENE UN EXAMEN DETENIDO DE LAS CAUSAS DE CADA UNA DE LAS PERSECUCIONES SUFRIDAS POR LA IGLESIA CATOLICA EN LOS SIGLOS PASADOS, Y DE LOS CARACTERES ESPECIALES QUE LAS DISTINGUEN, DE LAS PRINCIPALES DESECACIONES QUE CONTRA EL CRISTIANISMO HAN PRODIGADO, Y HUBIERA LA PROHIBICION DE LOS LIBROS Y PERSECUCIONES DE LOS MAS ILUSTRES PERSECUTADOS Y MARTIRES, CON INTERESANTES DESCRIPCIONES DE LOS MAS LUGUBRES QUE SE LIBRARON. LOS HECHOS COMBATEN DEL ORACULO HUMANO CONTRA LA VERDAD DIVINA DESDE EL CALVARIO, EN EL SIGLO PRIMERO, HASTA EL QUINCEAVO, EN EL SIGLO ACTUAL.

OBRA ESCRITA POR

D. Eduardo Maria Viazaras y D. José Hilafonso Galien

Con permiso de la Comision de la Propaganda de la Santa Sede y de la Comision de la Propaganda de la Santa Sede.

EL PERSECUTADO

ILUSTRADA

CON MAGNIFICAS LAMINAS INTITULADAS EN EL TEXTO

PREVIA CENSURA DIOCESANA.

TOMO PRIMERO



BARCELONA:
IMPRENTA Y LIBRERIA RELIGIOSA Y QUINTEANA
DEL HEREDERO DE D. PABLO RIBERA

Calle de Robador, núm. 24 y 26

1870

Quintero 9

tad del Templo cristiano, donde habitaria, no la figura, sino la realidad del mismo Dios.

La historia y la teología ofrecieron al sábio apologista datos preciosos, argumentos contundentes que usó con especial inspiracion. Confusos los senadores, sentian germinar una simpatía pura, pero involuntaria á favor del Santo que les hablaba ingénuo lenguaje. La energía de Estéban subia de matiz ante la vacilacion notable de sus jueces. *Hombres de dura cerviz*, les dijo, *y de corazon y vida incircuncisos*, vosotros resistís siempre al Espiritu San-



ESTÉBAN Y SUS ADVERSARIOS.

to; como fueron vuestros padres, así sois vosotros. Y les preguntaba luego: *¿ Á qué profeta no persiguieron vuestros padres? ellos son los que mataron á los que denunciaron la venida del Justo, que vosotros acabais de entregar, y del cual habeis sido homicidas; y señalándoles con imponente soberanía elevaba la voz diciendo: Vosotros que recibisteis la ley por ministerio de ángeles y no la habeis guardado* (1). Ante acusacion tan contundente sombreóse el rostro de muchos de los jueces; Israel acababa de oír el proceso formado contra su

(1) Hechos de los Apóstoles, vii.

ingratitude tradicional por órgano de un ministro del que era predicado ya como al Mesías de los profetas; hubo un momento de salvadora vacilacion en aquellos ancianos, que no estaban preparados para recibir tanta luz, ni resistir á tanta fortaleza. Pero el egoismo de raza y la escitacion del amor propio prevalecieron. Un grito de enojo se oyó en el estrado de los magnates; el murmullo de los reunidos, las llamas devorantes de sus miradas determinaron una furiosa tempestad. El Sanhedrin tenia que adoptar uno de los dos extremos de este dilema: ó rendirse ante la doctrina de Estéban, ó condenar á Estéban, que sostenia tamaña doctrina.

En aquel crítico momento recibe el apologista el premio de su teson; rásgase el velo de los cielos, y CRISTO se le manifiesta á la derecha del Padre. Los ojos del vidente se fijan en las alturas empíreas, todos comprenden que el levita experimenta algo extraordinario. Con admirable sencillez el confesor declara que es el mismo CRISTO glorificado el que se le aparece y aplaude.

El aplauso de CRISTO determinó la sentencia condenatoria de su fiel discípulo. Los setenta congregados se levantaron con fuerte ímpetu, y arrojáronse sobre él, «que muera el blasfemo» gritaron unánimes. Arrojado en medio de las turbas fanáticas amotinadas á las puertas del Sanhedrin, pudo preverse el desenlace de aquel drama en el que brillaron con igual magnitud la dignidad cristiana y la ceguera judáica. Jerusalem iba á ser teatro de un nuevo crimen.

Cuatro formas de pena capital podia decretar el Sanhedrin: el fuego, la espada, el apedreamiento y la cruz. Las prostitutas y mujeres adúlteras eran condenadas á la hoguera; los adúlteros, los apóstatas los idólatras, los blasfemos, los magos y los incitadores á la apostasia eran apedreados. El motin señaló este suplicio á Estéban, que arrastrado por las oleadas de la muchedumbre, llegó pronto al lugar de la ejecucion, que distaba como unos mil pasos del templo. El pueblo judáico quebrantó en aquella ocasion el derecho civil constituido; la ejecucion de Estéban fue ilegal, tumultuaria. La autoridad romana no sancionó el decreto popular de aquella muerte. Los judíos se acostumbraban á prescindir de una autoridad que se hallaba en desacuerdo frecuentemente con el emperador. Roma acariciaba la Judea, y Vitelio, padre del que fue despues César, halagaba desde la Siria, en la que ejercia la legacion imperial, las pretensiones de la altiva familia pontificia de Anás. Los perseguidores contaban con la impunidad hasta de los homicidios.

Era costumbre que una vez condenado al apedreamiento un criminal, continuarán reunidos sus jueces mientras se ejecutaba la sentencia. Durante el trayecto que debia recorrer para llegar al suplicio, el condenado podia reclamar ser oido de nuevo, hasta cuatro veces. Si se presentaba un nuevo defensor del reo, la ejecucion se suspendia mientras se pronunciaba la defensa; por esto delante del supliciado iba un nuncio pregonando: «Hé ahí el nombre y el crimen del reo; si alguno desea defenderle, que se presente.»

A cuatro pasos del suplicio, se le desnudaba, presentándole el brevaje de los supliciados, atábansele las manos y los piés, y se le conducia á un catafalco, que media la elevacion doble de la talla de un hombre. Uno de los testigos, que contra el habian depuesto lo arrojaba con fuerza al pavimento, y si sobrevivia á la caida, los demás testigos desplomaban sobre su pecho enormes piedras. Si aun no espiraba, todos los israelitas tenian el derecho de apedrearle.

Ninguna formalidad se guardó en el suplicio de Estéban. Todo lo creyeron lícito los judíos contra el defensor de la divinidad de JESUCRISTO. No oyó Jerusalem el pregon invitando á la defensa del agusto mártir. Las Sinagogas temian oír alguna nueva apologia del Cristianismo. No fue precipitado desde la altura del cadalso, sino que llegado al lugar consagrado á aquella especie de tormento, con frente serena, en pié, esperó las primeras piedras. Al recibir la primera herida su voz majestuosa exclamó: *Señor Jesús, recibid mi espíritu*. El eco del dulcísimo nombre de Jesús aumentó el encono de los apedreantes, y bajo aquel diluvio de

pedras, tomadas del torrente de Cedron, santificado por los sudores de CRISTO, Estéban se arrodilla, pide á Dios que perdone á sus verdugos, y se duerme en el Señor.

En aquel sangriento drama y en medio de la fanática muchedumbre, destacóse la figura de Saulo, jóven de exaltada imaginacion y brillante inteligencia, uno de los que mas activa propaganda hicieron contra el inocente diácono, con el que le ligaban los sagrados lazos del parentesco carnal. Saulo se hallaba devorado por el celo en favor de la casa de Israel; aspiraba á trabajar para la restauracion de la fe y de las grandezas de su patria y de su raza, y las creces que tomaba el grupo cristiano eran para él insufrible tortura. Como delegado del Sanhedrin asistió á la ejecucion de Estéban. Creése que las palabras caritativas y la actitud sublime del mártir causaron profunda mella en su alma. El jóven israelita era altamente observador, y su ascetismo sensibilizaba su corazon, que distaba mucho de ser cruel. Pero no habia sonado la hora de su conversion. La fortaleza de la víctima escitó en Saulo el deseo de nuevas represalias, pues en su criterio despejado comprendió que las piedras que acabaron con la existencia del diácono servirian de pedestal para la exaltacion de otros héroes de una fe que contaba ya con tan ardientes defensores.

En efecto, el martirio de Estéban no sirvió de escarmiento, sino de incitativo á sus cor-religionarios. «Ved cómo hemos de morir,» decian los Apóstoles á sus fieles. Una gran parte de Jerusalem protestó contra aquel homicidio glorificando el cuerpo del ajusticiado. Los cristianos se agruparon alrededor de su hermano, y lloraron pública y solemnemente sobre sus restos mortales.

Aquella pública exhibicion de la Iglesia de JESUCRISTO determinó la persecucion formal y sostenida contra sus adeptos. Saulo fue el genio de la nueva persecucion. La grey reducida del Señor vióse obligada á dispersarse. Nicanor, otro de los siete diáconos, tuvo que sufrir horribles tormentos, que si no acabaron su vida, imprimieron en sus carnes heridas que le hicieron glorioso entre los santos, hasta que años despues empuñó en Chipre, bajo Vespasiano la palma de los héroes. Cerca de dos mil víctimas por la fe cuentan unos, y doscientas designan otros sacrificadas en aquellos dias en aras del Redentor. Y los que no morian y se escapaban al tormento eran desposeidos de sus dignidades y honores; el nombre cristiano fue pronto un título de ignominia. Así Nicomedes, por ejemplo, fue destituido por Caifás de la dignidad senatorial, desterrado de Jerusalem, y condenado á vivir lejos de su predilecta ciudad.

IV.

Los setenta y dos discípulos de JESUCRISTO.

La agrupacion que vamos á considerar, despues del cuerpo apóstolico, es sin duda la mas respetable que nos ofrecen los anales de la santa Iglesia. los Apóstoles fueron elegidos como columnas del nuevo templo moral, los discípulos fueron destinados á plantear sobre ellas el magnífico sistema de arcos que debia cobijar la tierra entera.

La persecucion iniciada en Jerusalem con el martirio de Estéban determinó la hora de empezar la propaganda universal. La semilla evangélica llevada á regiones apartadas empezó á sembrarse activamente regada por el sudor y la sangre de unos predicadores, inflamados por la bendicion directa del Verbo encarnado.

La energía, el celo, la ciencia de Estéban hallábanse reunidos en Felipe, el diácono; la autoridad de su palabra, el predominio de su influjo llenaban perfectamente el vacío que dejó la desaparicion del angélico mártir. El nuevo astro se dirigió sobre el territorio lindante con el Mediterráneo; la Samaria le recibió como un emisario de paz religiosa. Sebaste, capital de aquella provincia ó region, recibió benévolamente al enviado de CRISTO; los samaritanos es-

taban sedientos de verdad y de caridad; ambos celestiales dones encontraron en las palabras del adicto discípulo. No había olvidado aquel pueblo, la afabilidad con que Jesús le trató, en sus expediciones á aquella tierra; recordábase la tierna escena pasada junto al pozo de Jacob, y permanecía aun en el ánimo de muchos la grata impresion causada por la presencia y por las escitaciones del *gran Profeta*. Sebaste se hallaba dispuesta á recoger el tesoro que Jerusalem despreciaba. Pronto el diácono Felipe reunió una grey numerosísima de adoradores. Pedro y Juan volaron á la naciente Iglesia, para imponer las manos y confirmar en el Espíritu Santo á los que Felipe había engendrado á la gracia por medio del bautismo.

El triunfo de aquella cristiandad no se obtuvo sin arduos trabajos, pues hubo de vencer el proselitismo de un fanático llamado Simon de Giton, conocido por el Mago, quien apoyaba sus enseñanzas cismáticas con fenómenos sorprendentes para el pueblo sencillo, aunque en el fondo, no eran sino resultado de su mágico ingenio. Aquel hombre, oráculo de las ignorantes turbas, al oír las predicaciones evangélicas, quiso afiliarse á la nueva Iglesia, en la que veía quizá campo á propósito para aventajar en sus calculadas explotaciones.

A todas luces superiores á los suyos los prodigios obrados por los Apóstoles, anheló Simon poseer la facultad de obrarlos y de imponer las manos para comunicar el Espíritu Santo, y creyendo poder conseguirla con dinero ofrecióselo á Pedro como á precio de su ciencia y virtud; mas Pedro, desplegando con gloria la dignidad de su alto ministerio, dióle esta respuesta que admiraron y admirarán los siglos: *Sucumba contigo tu dinero, pues has creído que el don de Dios puede comprarse; no puedes tú tener parte ni cabida en este ministerio, porque tu corazón no es recto delante de Dios* (1).

La predicacion del Evangelio llenó de regocijo á los samaritanos, que profesaron á su ilustre catequista la mas íntima admiracion.

Evangelizada la Samaria, el ángel del Señor ordenó á Felipe partir para el mediodía en direccion de Gaza. En su camino encontró á un etiope famoso, eunuco, gran valido de la reina de Etiopía, superintendente de sus regios tesoros, quien regresaba de Jerusalem, donde había ido á adorar á Jehová, que había conocido por los emisarios judíos. Dotado de excelente criterio, disgustábanle las vagas enseñanzas del gentilismo, cuya inferioridad respecto á la doctrina mosaica encontraba palpable. Quiso adorar en espíritu y verdad al Dios verdadero y espiritual de la Escritura. La Providencia recompensó la rectitud de su corazón dándole un lugar distinguido entre las figuras primitivas del Cristianismo.

El discípulo enviado encontróle en magnífica carroza leyendo el antiguo Testamento con acento animado.

Sin titubear dirigióse á él iniciando una conversacion doctrinal, que el augusto viajero siguió con humilde elevacion. *¿Te parece á tí si entiendes lo que vas leyendo?* preguntóle Felipe, á lo que contestó: *¿Cómo lo he de entender si alguno no me lo explica? Rogó, pues, á Felipe que subiese y tomase asiento á su lado* (2).

Leía el eunuco á la sazón un pasaje de Isaías en el que Jesús venia claro y distintamente profetizado; demuéstraselo el discípulo de tan luminosa manera, que el etiope sentia abrasarsele el alma en deseos de pertenecer á la nueva grey. Sabia ya que la puerta del Cristianismo era el bautismo, y que el agua era la materia por medio de la cual el Espíritu Santo queria comunicarse. Sucedió, pues, que llegando á un paraje en que había agua, dijo el eunuco al diácono: *Aquí hay agua, ¿qué impedimento hay en que yo sea bautizado? Ninguno, respondió Felipe, si crees de todo corazón. Á lo que dijo el eunuco: Yo creo que JESUCRISTO es el Hijo de Dios. Y mandando parar el carruaje bajaron ambos, Felipe y el eunuco al agua, y Felipe le bautizó* (3).

Realizado este hecho, el discípulo de CRISTO desapareció; y el eunuco, rebotando júbilo prosiguió su viaje.

(1) Hechos de los Apóstoles, VIII.

(2) Ibid.

(3) Ibid.

Con este suceso brillantóse gloriosamente la corona de Felipe. Dios le escogió sin duda para ejercer una accion efficacísima sobre su Iglesia. Tres actos importantes marcaban ya su predicacion: primero, habia conquistado la Samaria á CRISTO, desvaneciendo las falsedades y magias de Simon, el iluminista hipócrita, que pretendió establecer una rivalidad de portentos con la Iglesia apostólica: segundo, habia admitido al bautismo cristiano á un gentil no circuncidado, interpretando prácticamente la universalidad de la vocacion hecha por CRISTO al género humano: tercero, habia afirmado la necesidad de una interpretacion autorizada para la genuina inteligencia de las Escrituras.

Mientras el Eunuco avanzaba hácia la Etiopía, y llegaba á su país, que era la península de Meroe, situada en el mediodía de Egipto, region entonces gobernada por reinas, Felipe se halló en Azoto, evangelizando las ciudades de aquellos contornos hasta que llegó á Cesarea.

La ciudad de Cesarea, nuevamente edificada, acababa de adquirir gran importancia en la Judea. Herodes el Grande, la mandó edificar en el sitio antes ocupado por una fortaleza sidoniana llamada la torre de Straton, consagrada á honor de Augusto. Su puerto era el mejor de Palestina, con cuya capital pronto rivalizó. Los procuradores de Judea la preferian á Jerusalem para domicilio. Sus habitantes eran casi en su mayoría paganos; el idioma dominante era el griego, hasta el punto de que los judíos se vieron precisados á recitar una parte de su liturgia en aquel pagano lenguaje. Los rabinos mas austeros consideraban á Cesarea como una ciudad pervertida, donde peligraba la ortodoxia de los judíos.

Felipe comprendió la importante posicion geográfica y social de Cesarea, y la constituyó punto habitual de su propaganda. Cesarea fue el puerto por el cual la Iglesia de Jerusalem se comunicó con todo el Mediterráneo. La importancia de la evangelizacion de Cesarea por Felipe es comparable á la de Roma por Pedro.

Allí recibió años despues á Lucas y á Pablo. Felipe y sus cuatro hijas, modelos de piedad, premiados por el Señor con la gracia de la profecía, eran el centro de la cristiandad de Cesarea. Fue obispo de Tralia, ciudad opulenta de la provincia de Lydia, en el Asia Menor. La Abisinia y la Etiopía fueron visitadas y encorazonadas por el edificante diácono. Los pueblos orientales honran con entusiasmo su memoria. Cesarea, Samaria y el Asia le invocan como padre de su fe. Jerónimo y Paula en su viaje á Palestina visitaron, como á lugar santo, la casa de Felipe y de sus cuatro hijas, que á la sazón se conservaba con respeto.

Otro de los siete diáconos fue Procoro, natural de Chipre, cuyas hazañas le valieron justo renombre en la primitiva cristiandad. Testigo ocular de las hazañas de Jesús, discípulo auricular de su doctrina, consagróse enteramente á la causa del Evangelio. Sobrino carnal de Estéban, profesó especial cariño al apóstol san Juan, al cual acompañó fielmente en sus viajes de evangelizacion del Asia. Habitó muchos años con el águila de los evangelistas en Efeso. Constituido despues obispo de Nicomedia, por san Pedro, convirtió á CRISTO innumerables almas. Partió para Antioquía, donde su celo le acarreó las fatigas de la persecucion y la gloria del martirio.

Timon es el quinto en el número de los diáconos instituido por la Iglesia de Jerusalem. Es imposible concebir un varon de mas actividad y constancia en las tareas de la evangelizacion. Por de pronto fue instituido obispo de Barea, luego partió para Chipre, donde sostuvo la doctrina del Crucificado. Cuando Bernabé llegó á aquella isla, encontró á Timon postrado gravemente á causa de una calentura maligna. Bernabé le impuso las manos, esto es, le administró el sacramento de la Extremauncion, leyó sobre él el Evangelio de san Mateo, y obtuvo una curacion repentina. Sobrevivió al martirio de Bernabé; mas los judíos, ávidos de sangre, juraron derramar la de los evangelizadores. En las actas del martirio de san Bernabé se lee este interesante pasaje: «Cuando Bernabé fue martirizado, los judíos, sedientos de sangre, buscaban á Marcos para matarle. Pero este huyó; persiguiéndole hasta Ledras. Marcos se escondió en una caverna, donde permaneció tres dias oculto, despues de los cuales salió, dirigiéndose por montaraz senda á Limnen, Timon y Rhodon le acompañaron en su fuga...»

Timon fué á evangelizar el Asia, y segun una tradicion respetable, llegó hasta la Fenicia y la Arabia. Fue por algun tiempo obispo de Tiro y Sidon, y últimamente de Bostra ó Bussereh. Los árabes le persiguieron á causa del ardor de su predicacion y de la importancia de su proselitismo. Arrojado de allí voló á la Grecia. Corinto oyó su palabra, contra la que se coaligaron judíos é idólatras alarmados al observar la irreparable brecha que abria su elocuencia en los bamboleantes edificios del judaismo y del paganismo. Los magnates de Corinto obtuvieron del procónsul romano la permission de sacrificarlo á sus pasiones. Arrojado vivo á una hoguera, y despues crucificado, su alma fué á descansar eternamente de sus apostólicas fatigas.

El sexto diácono nombrado es Parmenas. Este celoso discípulo pertenecia sin duda al grupo helenista que fue dócil á la voz de JESÚS. El esplendor de sus virtudes le exaltó al cuerpo diaconal; Jerusalem le vió compartir con sus colegas las fatigas de la administracion benéfica y de la difusion de la verdad. Cuando la dispersion de los cristianos de Jerusalem, Parmenas se agregó á Lázaro y á sus hermanas Marta y Magdalena, pues parece era familiar de la privilegiada familia de Betania. Aportó en las playas de la Galia meridional, cuyos pueblos evangelizó.

Los emisarios del emperador Trajano le persiguieron con saña, y le dieron penoso, pero triunfante suplicio.

El curso de esta historia nos ha conducido á tratar del séptimo diácono. No es tan lisonjera esta parte de nuestro escrito como hasta aquí ha venido siéndolo. La memoria de los hechos de Nicolás no es unánimemente gloriosa entre los apologistas del Cristianismo. La severidad crítica de los filósofos cristianos de la historia, si nos priva del gusto de ver la auréola de la santidad reconocida en la frente de uno de los siete distinguidos, nos lo da de tener con ello un testimonio de la madurez y tino con que la Iglesia otorga sus honores y elogios á sus hijos.

Ireneo, Hipólito, Gregorio de Niza, Jerónimo y Paciano, todos santos y doctores de admirable autoridad, designan al diácono Nicolás como autor de la abominable secta nicolaita. Disienten de esta opinion san Ignacio, Clemente de Alejandria, Eusebio, san Victorino, el autor de las *Constituciones apostólicas*, san Agustin y Teodoreto, quienes pretenden que los herejes, tomando ocasion de una imprudencia de aquel discípulo y de alguna de sus mal entendidas frases, se escudaron con el peso de su valerosa autoridad.

Nicolás estaba dotado de una impetuosidad de sentimientos que le hacia aparecer sumamente apasionado. En él la adhesion á una causa significaba disposicion al sacrificio por ella. Su amor á la familia, y sobre todo su cariño por su legítima esposa, quizá excedian en sus manifestaciones exteriores lo que la discrecion exigia de un ministro consagrado al servicio del altar. Los discípulos de JESÚS echábanle con frecuencia en cara el interés ardiente que no ocultaba tomar para cuanto atañia á su consorte. Herido tal vez su amor propio, como algunos pretenden, anheloso de dar un mentís contundente á sus correligionarios, presentó un dia á una asamblea de amigos á su mujer, hablándoles un lenguaje que en sustancia decia: «Ahí teneis á mi esposa; me acusais de esceso de celos para con ella; pues bien; yo os la entrego, yo renuncio á ella, tómelas cualquiera de vosotros que la apetezca, yo se lo permito.»

¿Qué revelan estas palabras? Ó mucha corrupcion de alma, ó grave imprudencia en la impetuosidad. El arma disparada por Nicolás contra sus acusadores abrió brecha á su integridad doctrinal, dejando claro testimonio de que en él la fortaleza y la prudencia no estaban á igual altura.

En sus predicaciones insistia en una frase que sirvió de punto de partida á las dañinas interpretaciones de muchos. «Es preciso, decia, abusar de la propia carne para dejar al espíritu en libertad.» Expresion cuando menos vaga, en la que encontraron apoyo los sensualistas de aquellos tiempos, por mas que otros la explicaran en el sentido de la necesidad de la enérgica maceracion.

De todos modos es preciso, aunque doloroso, reconocer que Nicolás no poseía las dotes de elevado y maduro criterio, ni el peso y comedimiento que á sus santos colegas distinguía.

En sus doctrinas y conducta pretendieron ampararse los nicolaitas, cuya funesta influencia en los orígenes del Cristianismo fue bastante para que en el *Apocalipsis* se consignara solemnemente su condenacion.

Los que pretenden sostener la inocencia y la integridad de Nicolás recuerdan las santas costumbres que observó toda su familia; pues sus hijas vivieron en pura virginidad hasta la vejez, y su hijo fue en todo tiempo modelo de evangélica continencia.

El resultado del debate crítico sobre la fidelidad de Nicolás á la doctrina y á la moral evangélica, y sobre su complicidad con la herejía funesta que tomó su nombre por bandera, estará reservado para el mundo hasta el dia de la liquidacion universal.

Despues de los siete diáconos importa hablar de los restantes discípulos.

Figuró en primera línea Bernabé, admitido por la Iglesia al rango de apóstol. Natural de Chipre, poseía allí cuantiosos bienes de fortuna y un establecimiento industrial. Fue otro de los discípulos del célebre doctor Gamaliel, cuya escuela frecuentó en sus largas estancias en Jerusalem, en cuya ciudad y su radio tenían sus parientes propiedades considerables. Distinguióse por su talento y por su piedad. Presente á la curacion milagrosa del paralítico en la piscina del pórtico, echóse á los piés de JESUCRISTO, quien lo recibió con misericordia, asociándole á la mision de los Apóstoles.

Rebosando fe y gozo se dirigió á la casa de su primo Juan Marcos, y con la elocuencia de la conviccion mas sincera dijo á la madre de este: «Venid corriendo y vereis lo que nuestros padres desearon ver. JESÚS, profeta surgido en Nazaret de Galilea, está obrando en el templo estupendos prodigios. Muchos le proclaman el Mesías esperado.» Aquella excelente mujer voló al templo, y arrojándose á los piés de JESÚS: «Señor, exclamó, si encuentro gracia en vuestros ojos, venid á visitar la casa de vuestra sierva, para que á vuestra entrada sean bendecidos vuestros servidores.»

JESÚS aceptó. En premio de aquel cordial hospedaje, el Redentor glorificó su casa sobre todos los alcázares de la tierra, contituyéndola en aquel memorable Cenáculo donde fijan con respeto las miradas los cristianos de todos los países y de todos los siglos. En aquella casa CRISTO instituyó el adorable sacramento de la Eucaristía; en ella los discípulos se congregaron con frecuencia; en ella recibieron el Espíritu Santo.

Varon tan magnánimo como poderoso, nunca fue sordo á las necesidades de la indigencia. Pedro le llamó *Barnabas*, esto es, *hijo del consuelo*, porque de tal manera lo fue para los pobres cristianos, que llegó á vender sus propiedades de Jerusalem para socorrer la indigencia de sus hermanos en la fe. Mas tarde enajenó sus alhajas, y luego el resto de sus posesiones, poniendo su precio en manos de los Apóstoles. Su abnegacion ejemplar impresionó vivamente á muchos secuaces de JESÚS, que siguieron las huellas del que se presentó como á tipo de evangélica perfeccion.

Condiscípulo de Saulo, Bernabé empleó su celo é inteligencia á atraerle al Cristianismo. Las conferencias religiosas al efecto celebradas no dieron resultado satisfactorio. Dios reservaba la conversion del jóven israelita á su directa y maravillosa accion.

Por de pronto, los esfuerzos del celoso catequista produjeron un grado mas de enardecimiento en el fanatismo de Saulo. Á pesar de los lazos de íntima amistad que unía á ambos condiscípulos, no se libró Bernabé de la punzante sátira del pertinaz judío. Saulo representaba las intolerancias inflexibles de la Sinagoga. Ante todo y sobre todo estaba para él la fe tradicional. El lenguaje del protervo israelita se acentuaba con la sátira mortífera siempre que se ocupaba de lo relativo al *hijo del carpintero, al ibiterato, al crucificado*. Para él JESÚS solo era digno del desden.

Ya veremos cómo lloró despues Saulo el obcecado desprecio con que miró la causa de Aquel que le reservaba como *vaso de eleccion*.

Ahora debemos seguir el vuelo de Bernabé.

Sus destinos en la Iglesia de Dios fueron incomparables.

Los Apóstoles necesitaban un hombre de acrisolado celo, probidad y doctrina para sostener y encaminar una de las mas florecientes iglesias, sembradas por los dispersos á causa de la persecucion de Jerusalem.

El progreso de la Iglesia de Antioquía llenaba de gozo el corazon de los fieles.

La importancia de Antioquía merece ser aquí rápidamente descrita. Era entonces aquella la tercera ciudad del mundo; cerca de quinientos mil habitantes formaban su poblacion. Desde su origen los seleucides la rodearon de deslumbrante magnificencia, que las legiones romanas aumentaron. Todo cuanto labraba la celebridad de las ciudades griegas y romanas se encontraba combinado en la gran ciudad siríaca. Largas columnatas orillaban sus calles, artísticas estatuas embellecían sus plazas, arquitectónicos templos descollaban entre aquel conjunto de gallardos edificios. Cuatro líneas de columnas constituían las alas de la gran via que partía por la mitad la simétrica combinacion de sus calles. Sus vastas galerías guardaban muchas obras maestras del genio helénico. Los macedonios de Antígono habían aportado allí los recuerdos vivos de su culto. La mitología designaba allí algunos santos lugares. Apolo y las ninfas recibían allí sus poéticas adoraciones. Antioquía poseía su sacro Olimpo, y Daphne era como el venerable Ida, donde los antioquenos iban á gozar las delicias anticipadas del Eden de los dioses. Todas las imposturas del Asia encontraban eco en aquella ciudad fronteriza de dos mundos, que saludaba á Inaco, á Oreste, á Daphne y Triptolomeo como á fundadores.

Antioquía era el punto donde se daban cita los prófugos de todas las razas. La poblacion siríaca, indígena, sin dejar de ser numerosa estaba contrarestanda por los advenedizos extranjeros, que obtenían, segun la ley de Seleuco, derecho de ciudadanía al establecerse en ella.

Tan abigarrada multitud corrompió las costumbres de aquella capital, que llegó á perder el último resto del pudor. El sensualismo mas perverso llegó á aclimatar en ella las costumbres mas impúdicas. La desnudez del errante salvaje no repugnaba al antioqueno, que aplaudía en sus ciudadanas la desenvoltura bacanal. En ninguna parte llegó á tan profunda miseria la dignidad humana como en aquella ciudad prostituida; sin fe en la palabra del hombre, sin conocimiento de la verdad divina, Antioquía era el pueblo desenfrenado. «Aquel rio de lodo, de que nos habla Juvenal, que saliendo de la boca del Oronto, llegaba á Roma y la inundaba,» tenía su manantial en aquella lúbrica ciudad. Su clima suave, su riego abundante, sus pintorescas cercanías, su variada y perfumante floresta, su siempre fresca y lozana vegetacion la constituían un paraíso de voluptuosidad.

Una colonia judía vino á mezclarse con aquel hervidero de corrompidos gentiles. Muchos judíos se corrompieron al contacto de la gangrena social allí dominante; otros, fieles al culto y á las prescripciones de Jehová, atraían la atencion de las pocas almas serias que cohabitaban con los desenfrenados adoradores del placer.

¿Quién había de pretender anunciar á aquel pueblo desviado los caminos de la severidad evangélica? Empresa loca á los ojos de la humana prudencia. Sin embargo, el Espíritu Santo encaminó allí algunos de los perseguidos en Jerusalem. El Señor preparó los ánimos de los antioquenos, que vieron arruinados de un soplo algunos de sus bellos monumentos al ímpetu de un horrendo terremoto. Algunos distraídos hasta entonces elevaron por primera vez los ojos al cielo; la idea de lo sobrenatural iluminó el entendimiento de algunos racionalistas. La verdad se hizo desear. Un charlatan llamado Debborio, que pretendía poder evitar la repetición de la catástrofe por medio de ridículos talismanes, logró atraer la atencion de la aterrada muchedumbre. Pero el talisman verdadero no tardó en llegar.

Los mensajeros apostólicos llegaron á Antioquía dispuestos á todo sacrificio. La doctrina de las bienaventuranzas predicada por Jesús y enseñada por sus discípulos, produjo incalculable sensacion en aquel pueblo, á cuyos oídos no llegara hasta entonces sino la elocuencia de

la adulacion. El éxito fue inmenso. Judíos y gentiles se agruparon á la naciente Iglesia con afan sorprendente.

Los Apóstoles comprendieron la trascendental importancia de aquella conquista. De Jerusalen habia partido la luz; pero Antioquía estaba providencialmente indicada para difundirla en la gentilidad. El colegio apostólico necesitaba una gran figura para colocar á la cabeza de una Iglesia en la que tan gloriosos destinos estaban vinculados. Bernabé fue indicado para esta delicada mision.

Era sin duda aquel uno de los mas ilustrados discipulos del Señor. Lleno de caridad sostuvo con Pablo, ya convertido, la necesidad de admitir á todos los gentiles en el seno de la nueva Iglesia. Abrió las puertas del templo moral á cuantos apetecian entrar en el reino de Dios.



BAUTIZO DEL EUNUCO.

«Un año entero permaneció Bernabé con Pablo en Antioquía... La fecundidad de aquellos dos grandes hombres elevó la Iglesia de Antioquía á una altura que hasta entonces ninguna Iglesia habia alcanzado. La capital de Siria era uno de los países donde las cuestiones religiosas y sociales en la época romana, como en la nuestra, se trataban y sostenian en medio de las grandes aglomeraciones de hombres. Una especie de reaccion contra la inmoralidad general, que mas tarde hará de Antioquía la patria de los estilitas y solitarios, empezaba á iniciarse. La buena doctrina encontraba en aquella ciudad condiciones favorables que en ninguna otra parte se le habian presentado (1).»

(1) Renan, *Les Apôtres*.

Allí los creyentes empezaron á llamarse abiertamente «cristianos.» El Cristianismo hubo conquistado un foco de admirable influencia.

De Antioquía Bernabé pasó á Chipre y á Roma. En la capital del imperio su palabra produjo una verdadera conmocion; voló luego á Alejandria, capital del Egipto, donde anunció el Evangelio; de Alejandria pasó á Jerusalem, regresando á su predilecta Antioquía.

Encargado de aportar á los cristianos de Judea las limosnas de los antioquenos para aliviar el hambre que devoraba la Palestina, obró prodigios de amor y caridad en medio de los indigentes. Otra vez en Antioquía, recibió de Dios la orden de evangelizar á los gentiles, y partió con Pablo y Juan Marcos para la Siria. Visitó otra vez á Chipre, predicó en Salamina y Pafos, vino á Perge de Panfilia, y de allí pasó á Antioquía de Pisidia, acompañado solo de Pablo, pues Juan Marcos, espantado al peso de la enormidad de las fatigas y persecuciones que tenían que arrostrar, se habia despedido de ellos y vuelto á Jerusalem.

En este último punto Bernabé y Pablo sufrieron las perversas diatribas de los judíos, quienes *instigaron á varias mujeres devotas y de distincion y á los hombres principales de la ciudad... y los echaron de su territorio* (1).

Pero estos, sacudiendo contra ellos el polvo de sus piés, se fueron á Iconio de Licaonia. Recibieronles con benevolencia los paganos, mas los judíos amotináronse contra los nuevos predicadores hasta amagar una lapidacion. Marcháronse á Listria, cuyos habitantes, gentiles, les recibieron como dioses provenientes del Olimpo. Para ellos Pablo era Mercurio, Bernabé Júpiter. Mas tambien allí les persiguió la saña judaica. Pablo fue apedreado, Bernabé insultado. Evangelizaron á Derba y otras ciudades y regresaron á Antioquía de Siria.

Bernabé sostuvo á Pablo en la cuestion de la abolicion de las prácticas ú observancias ceremoniales de los judíos convertidos, doctrina que aprobó el colegio apostólico celebrado en Jerusalem el año 51 de la nueva era.

Admirable fue en todas circunstancias la modestia de Bernabé. Anterior á Pablo en el conocimiento de CRISTO, reconocido como el verdadero apóstol de Antioquía, cedió siempre á su compañero el honor y la preeminencia de la palabra y de la distincion.

Dejando á Pablo en la Siria regresó á Chipre, acompañado otra vez de Juan Marcos, ya fortalecido en la fe. Volvió á Roma, evangelizó á Milan, desde donde envió á su discípulo Anatelon á convertir las regiones orientales de la Italia. El éxito de la empresa determinó á constituir á Anatelon obispo de Milan.

De este punto regresó á Chipre, produciendo su despedida dolor profundo en aquella cristiandad, que tanto le amaba. La fe de los cristianos de Chipre estaba sostenida por las predicaciones y ejemplo de Juan Marcos, Aristion, Timon, Rhodon, Heráclito y Aristocliano. Pasó á Amateonte, donde su presencia inflamó la ira de las orgías paganas escitadas por Bar-Jesú, falso profeta. Otra vez fue expulsado. En Salamina emprendió bajo felices auspicios la conversion de una numerosa Sinagoga: muchos judíos creían ya en JESUCRISTO; pero Bar-Jesú y sus satélites llegaron de Siria para desbaratar la obra de Bernabé. Pronto estalló un motin espantoso, promovido por las calumnias de los enemigos del Varon justo. «Este hombre, decian, predica una doctrina ofensiva á Dios, á los profetas y á la ley.» En vano el evangelizador se vindicó gloriosamente. Sus enemigos juraron perderle.

El santo misionero reunió á sus amigos, notificóles que el Señor le llamaria pronto al descanso de sus fatigas, y tomando pan y vino celebró el incruento sacrificio, distribuyó la comunión eucarística á los fieles, de quienes se despidió entre los sollozos y el llanto de aquella cristiandad.

Llamando aparte á Juan Marcos, díjole: «Hijo mio, hoy recibiré la muerte de mano de los gentiles. Mañana vos saldreis de esta ciudad, yendo á uniros con Pablo, hasta que el Señor disponga lo que debais hacer.»

Bernabé, sediento de beber el cáliz del martirio, presentóse otra vez á la Sinagoga, pre-

(1) Hechos de los Apóstoles, XIII.

dicando con mas energía la divinidad de JESÚS. Los judíos, atizados por los siríacos, lo prendieron, presentáronle á Hipátio, juez de la ciudad, y á un tal Jebuseo, pariente de Neron, para obtener á lo menos la tolerancia del crimen que estaban resueltos á perpetrar.

Bernabé fue arrastrado á las afueras de Salamina, apedreado primero, y luego arrojaron su cuerpo á una hoguera. Así acabó su vida azarosa aquel discípulo, que fue uno de los que mas activa parte tomó y mas felices resultados obtuvo en la fundacion de la Iglesia de JESUCRISTO.

Otro de los discípulos mas notables fue el ilustre jefe de la casa de Betania, tantas veces honrada con la visita del Redentor. Hermano de María y Marta, creyó en la divinidad de JESUCRISTO atestiguada por los prodigios que por sí mismo presenció. Su fe decidida, su devocion sincera merecieron que JESÚS lo escogiera para obrar el milagro mas famoso de todos los que caracterizaron su peregrinacion. La resurreccion de Lázaro fue como el sello de los prodigios de la misericordia divina, y la trompeta celestial que anunció al pueblo la omnipotencia del «Profeta» que llenaba con sus hechos y con sus enseñanzas toda la Judea. Lázaro, resucitado, prosiguió fielmente la tarea de devocion á su divino Maestro. Despues de la Ascension de este á los cielos, toda la familia de Betania, con Marcela, su sirvienta, Maximino y José de Arimatea fue puesta por los judíos en una frágil nave, sin timon ni arbolado, con el dañino fin de verles sepultarse en las olas. Mas el soplo del que resucitó á Lázaro empujó la nave al través del Mediterráneo, aportándola en Marsella, donde anunció á JESUCRISTO. Numerosas y significativas fueron las conversiones allí obradas. Los Apóstoles nombraron á Lázaro obispo de aquella meridional region, que gobernó celosamente hasta que selló con su sangre las páginas del Evangelio, que predicó incansable. Á él la gloria de haber echado la primera semilla de la cristianizacion de la Galia, que tanto esplendor debia prodigar á la historia de la santa Iglesia.

Ocupémonos ahora de otro discípulo, cuyo nombre constituye una apología completa. Lucas, no solo sirvió á JESÚS con la palabra, el Espíritu Santo puso en sus dedos la pluma del evangelista.

Originario de Antioquía siríaca, descolló en sus escuelas por su talento. En aquella ciudad, que hemos descrito antes, existian algunas escuelas filosóficas célebres en toda el Asia. Lucas, amaestrado en las aulas de los mas notables doctores, completó su ciencia en sus viajes á Grecia, á Palestina, á Egipto. Dedicóse especialmente á la medicina, en cuya profesion obtuvo extraordinario éxito. Parece que ejerció con provecho el arte de la pintura. La tradicion cristiana atribuye á su experto pincel algunos cuadros representacion de la santísima Virgen (1). Lucas pertenecia al grupo helenista de los judíos. Conoció personalmente á JESUCRISTO, y fue testigo de sus portentos, segun él mismo afirma en su evangelio; aunque sobre este punto la crítica histórica sostiene dualidad de opiniones. Los criticos modernos se inclinan á creer que Lucas no fue testigo presencial de los hechos admirables que refiere, sino que los cuenta segun oyó de testigos presenciales. Los autores antiguos afirman que Lucas personalmente los presenció. En efecto, Lucas conoció al Redentor. La doctrina enseñada por los divinos labios la encontró preferible á las teorías filosóficas de las que estaba imbuido. Siguió á CRISTO desde el segundo ó tercer año de su predicacion con admirable constancia. Presenció la pasion de JESÚS, le vió resucitado, contempló su ascension á los cielos y recibió el Espíritu Santo en el Cenáculo. Escribió el evangelio en griego, propagando por este medio entre las escuelas helénicas la luz de la revelacion divina. En el evangelio por él escrito se nota un tinte literario, que califica al santo escribiente. Un autor racionalista y anticristiano dice de Lucas, que aparece «un artista divino que nos presenta el carácter del fundador con una apacibilidad de rasgos, una inspiracion de conjunto, un relieve tan perfecto, que supera á la obra de sus colegas. La lectura de su evangelio es la que nos encanta, pues á la incom-

(1) Nicéforo y otros escritores griegos afirman esta cualidad de san Lucas; Teodoro Lector dice que la emperatriz Eudoxia colocó en una iglesia por ella erigida en Constantinopla un retrato de la Virgen pintado por san Lucas.

parable belleza del fondo comun, añade una parte artística, que aumenta notablemente el efecto del retrato sin perjudicar la realidad.»

Mateo y Marcos recibieron de Dios el dictado de un relato puramente histórico; Juan hubo de escribir para llenar, dentro de la verdad histórica, el sentimiento místico y teológico. Lucas adoctrinó á los historiadores y á los literatos. En la expresion de Mateo y Marcos prevalece la narracion, en la de Juan el éxtasis, en la de Lucas la elegancia y la forma.

Lucas se asoció íntimamente á Pablo, cuyo genio atraia los discípulos mas celosos é ilustrados.

Atribúyese á Lucas la escritura del libro de los Hechos de los Apóstoles, cuya importancia es la inseparable de todo libro inspirado y dictado por la misma sabiduría.

El santo discípulo predicó en la Dalmacia, en la Galia, en Italia y Macedonia, en Tebaida y Libia. Á la gloria de su pluma y de su palabra se agregó la de su persecucion y de su martirio.

Marcos fue contado tambien en el número de los discípulos fundadores de la Iglesia. JESUCRISTO le dispensó un llamamiento de amor, agregándole á su santa compañía; el Espíritu Santo le escogió como uno de los que debian redactar la admirable historia y consignar la sublime doctrina de la redencion.

Este discípulo era hebreo, de la raza sacerdotal de Aaron, segun Beda. Los judíos y paganos le apodaban *el Galileo*. Amigo, casi familiar de *Cefas*, despues Pedro, conoció á JESÚS, y se consagró á su servicio. Hombre de mediana instruccion y de formas sencillas, brillaba mas por la honradez y sinceridad, que por la ilustracion de su inteligencia. Su independencia de carácter la demostró abandonando por algun tiempo á JESUCRISTO, por resistirse á reconocer la verdad de aquellas palabras: *Si no comeis mi carne y no bebeis mi sangre no tendreis la vida en vosotros*. No comprendió estas palabras, no tuvo valor para creer sin comprender; renunció las satisfacciones del discipulado para no renunciar á lo que él, obcecado por divina permission, creia ser los derechos de su digridad personal. Con Marcos se alejaron de JESÚS algunos que le habian seguido. El misterio de la Eucaristía exigia un esfuerzo de fe, de que ellos no se sintieron capaces.

Mas tarde regresó al redil por la solicitud de Pedro, quien le profesó en vista de su docilidad un cariño verdaderamente filial. Ejerció cerca del Príncipe de los Apóstoles una especie de secretariado, pues de él se valia el gran Pontífice para comunicar á diversas naciones los documentos reclamados por el buen régimen de la naciente Iglesia. Los pueblos escuchaban con deferencia la sencilla palabra de Marcos, que era siempre fiel reflejo de las enseñanzas y predicaciones de su inmediato maestro. La cristiandad de Roma admiró su doctrina y virtudes. Trasladado á Aquilea por disposicion de Pedro, echó incansable los fundamentos de aquella Iglesia, que se presentó luego floreciente. Instáronle las muchedumbres convertidas que les legara un escrito, testimonio perpétuo de los grandes hechos por CRISTO verificados, y que él les habia predicado perseverante. Marcos escribió entonces el evangelio que, aprobado por Pedro, es uno de los documentos sagrados que atestiguán la verdad del Cristianismo. Marcos hubo de combatir en Roma y en Italia la influencia creciente de Simon Mago, que aspiraba á levantar un sistema doctrinal completo frente á frente de la enseñanza cristiana.

Pero el Señor reservaba para él una mision especial y gloriosa. La evangelizacion del África fue confiada á su celo. Voló á aquellos vastos dominios de los ídolos. La Libia, la Tebaida, la Cirenáica, la Nubia, una parte de Etiopía y todo el Egipto oyeron su elocuente y edificante palabra. Arduos combates hubo de sostener contra las preocupaciones apoyadas en la concupiscencia y altivez de los idólatras. Necesitóse toda la fuerza de la santidad para desalojar de aquel pueblo embrutecido el sentimiento de afeccion por su culto apasionado. Alejandria de Egipto, foco entonces de la vida africana, prestó atento oido á la predicacion de Marcos. «Yo deseo me digais de dónde sois y quién os comunica esta irresistible doctrina de vida que nos enseñais,» le dijo uno de sus primeros oyentes. «Es que yo soy el enviado de JESÚS, Hijo de Dios,» contestóle.

«Deseo ver por mí mismo al Hijo de Dios que os envía.»

«Ya os lo enseñaré.»

Y, en efecto, le demostró claramente la divinidad del Mesías.

Aniano, que así se llamaba el convertido, no ocultó su admiración por la doctrina evangélica: «Yo no conocía mas hasta hoy que la Iliada y la Odisea, dijo; la ciencia egipciaca es muy reducida al lado de la que vos nos aportais.»

Aniano fue bautizado. Aquella conversion fue la señal de innumerables adhesiones á la fe. Egipto vió orientar el dia que los profetas habian predicho. El cetro social iba á caer de manos de los ídolos, para ser empuñado por los discípulos del Esperado. La Iglesia de Alejandría reunió pronto un inmenso número de adictos. Marcos, segun Eusebio, dividió los cristianos de aquella ciudad en varias agrupaciones ó parroquias, encargadas al celo de sus compañeros de evangelizacion. San Epifanio hace observar que en el siglo IV se conservaba todavía en Alejandría la division parroquial por Marcos establecida.

La Iglesia de Alejandría brilló, no solo por el número extraordinario de fieles, sino por el vigor de la santidad. Los desiertos contiguos á aquella comarca se poblaron de cristianos fervorosos, cuyo desprendimiento de la mundana vida llegó hasta la maceracion, el retiro y la contemplacion continua. Los discípulos de Marcos traspasaron en piedad los limites de lo concebible. Jerusalem, Roma, Antioquía, Sebaste ofrecian á Cristo las primicias de una sociedad esclarecida por las virtudes. Alejandría ostentó pronto las galas del heroismo religioso. El bello ideal de la ascética cristiana se realizó en aquel país hasta entonces el mas materializado é impío. Entonces se realizó esta hermosa profecia: *El Señor será conocido del Egipto y los egipcios conocerán al Señor. Ellos le honrarán con hostias y oblaciones. Le consagrarán votos, que cumplirán* (1).

Así, por una de las incomprensibles disposiciones de la Providencia, el Egipto, perseguidor del pueblo de Dios, adoró á Dios, que en otro tiempo perseguia; y el pueblo perseguido por el Dios de Jacob, persiguió á los adoradores del Dios que los patriarcas invocaron y sirvieron. En esta admirable evolucion Marcos tuvo la mas importante parte: oportuno, es, pues, preguntar con el abate Maistre: «¿qué grande hombre, citado en los anales de los siglos, qué legislador se presenta que haya llevado á cabo empresa tan excelente (2)?»

El extraordinario hecho de la predicacion de Marcos hirió los sentimientos de los idólatras, que prorumpieron en enconados murmullos contra la obra evangelizadora. Los sacrificios paganos caian precipitadamente en descrédito, y los templos donde se prestaba culto á las preocupaciones se veian mas desiertos cada dia. Los sacerdotes egipcios recordaban la época del apogeo de sus altares, y juraban enconados deshacerse del *maléfico* Galileo. Previendo la proximidad de su martirio el Santo organizó la Iglesia de Alejandría, consagrando á su cabeza á Aniano, su primer convertido en África; rodeóle de un verdadero cuerpo sacerdotal, dictó instrucciones reglamentarias sábiamente concebidas, y siguió evangelizando las ciudades de aquella region africana. Voló á Roma para ser testigo del glorioso martirio de Pedro y Pablo, y regresó á Alejandría, anheloso de dotarla con el precio de su sangre. En aquella ilustre metrópoli ostentóse poseido de un reflejo especial de la sabiduria divina, convirtiendo á muchos pertinaces, y de un reflejo de la omnipotencia, curando milagrosamente muchos enfermos, cuyas sobrenaturales manifestaciones hicieron rebosar la medida del furor de los gentiles. Un dia en que los cristianos celebraban la fiesta de Pascua, y los paganos la del dios Serapis, amotináronse estos, y como torrente impetuoso dirigieron á la iglesia cristiana. Marcos estaba celebrando el santo sacrificio, y en el acto del ofertorio de la sagrada hostia fue arremetido por un grupo de calenturientos adversarios. Atáronle nudosa cuerda, arrastráronle por la ciudad, y al grito de «despeñémosle en Bucos», lugar escabroso de la costa sobre el mar, condujéronle á una prision, donde pasó la noche en éxtasis, oracio-

(1) Isaias, xix.

(2) *Les soixante-douze disciples.*

nes é himnos. Allí fué consolado por una vision angélica; allí el divino Maestro se dignó aparecérselo dándole el ósculo de la paz, y desde allí, á la mañana siguiente fue arrastrado al punto culminante de aquella áspera orilla y precipitado por entre puntiagudas peñas á las agitadas olas.

El Evangelista pereció en aquella persecucion; pero todas las persecuciones se han estrellado contra su Evangelio.

Entre los discípulos descollaron tres individuos de una familia célebre en los anales del Cristianismo; Simon el cireneo y sus dos hijos Alejandro y Rufo descollaron como adalides de la fe. Simon gozaba en Jerusalem de una posicion desahogada, pues poseia algunas propiedades en la Judea. Créese que era judío, aunque natural de Cirene. Fue cristiano con entusiasmo y uno de los pocos discípulos que no se dispersaron en la hora de la persecucion final de Jesús. Mezclado con las turbas deicidas seguia compasivo el sendero del Calvario, y mereció la envidiable distincion de ser elegido para ayudar á soportar á su divino Maestro el peso de la Cruz. Los sayones le obligaron á ejecutar este penoso ministerio; ¿Por qué le obligaron á él y no á otro? ¿por qué no escogieron uno de los soldados ó satélites para aquel acto? Probablemente como á castigo. Simon en su simplicidad no ocultaria las simpatías por el divino sentenciado; quizá dejaria escapar algunas expresiones de compasion; quizá brotarian de sus ojos algunas lágrimas de amargura. Los judíos creyeron castigarle asociándole á la ignominia del suplicio; mas en realidad premiaron gloriosamente su fe y su adhesion. Así lo quiso JESUCRISTO, no sin profunda filosofía. La Cruz era ya un leño sagrado, era un inmenso cáliz que contenia sangre redentora. Solo un discípulo de CRISTO era digno de tocarla, de conllevlarla. No se lee que este discípulo sufriese el martirio, y sin embargo ¿quién puede disputarle el título y la corona de mártir? ¿No fue un martirio conllevlar el cadalso, tipo de todos los cadalsos, y compartir el sufrimiento del Rey de los mártires? En aquella grande y suprema persecucion Simon de Cirene obtuvo su honrosa parte. San Braulio consigna que mas tarde Simon fue consagrado obispo. No es extraño. Él habia empuñado el báculo del Pastor eterno, la Cruz misma del CRISTO, ¿qué manos mas dignas que las suyas de empuñar el báculo episcopal, cuya gloria radica en ser figura y expresion de la Cruz, el báculo típico?

Sus dos hijos Alejandro y Rufo imitaron su fe y su celo. Grecia, Roma, España, Egipto fueron por ellos evangelizados. Rufo, como atestiguan Dorelio, Flavio, Adon y otros, fue primero obispo de Tebas en Grecia, despues de Tortosa en la Iberia. Era amigo íntimo de Pablo, quien habla de él en una de sus cartas canónicas. Su mano sembró la cosecha de santos que enriqueció la Iglesia española. Selló su doctrina con la sangre de sus venas.

Alejandro escogió para escenarios de su accion el África. Cartagena, Cartago, la Mauritania escucharon su palabra, que no fue estéril. Su misma fecundidad despertó contra él las pasiones gentiles; cargáronle de cadenas, que en expresion de un santo, brillaron en sus manos como ornamentos preciosos, diademas brillantes dignas de coronar la frente de los escogidos por CRISTO para reinar en los cielos. Veinte y cuatro hijos de su predicacion murieron con él en defensa de la doctrina vivificadora é inmortal.

Otro Simon viene continuado en la lista de los setenta y dos discípulos, llamado hermano de Jesús en el sentido de tener con el Mesías un verdadero parentesco carnal. Hijo de Cleophas y de María, prima de la santa Virgen, de cuyo esposo José era sobrino, formaba parte directa de aquella familia, aclamada por los siglos como á familia sagrada y sobre todas venerable. Circulaba por sus venas sangre de los reyes de Judá, y ocupaba un lugar distinguido entre los judíos. Ignórase cuando se alió á la obra moral de JESUCRISTO. La circunstancia de que sus padres le seguian desde el principio de la predicacion, autoriza á suponer que participaria luego de la luz que á su afortunada casa iluminaba.

Cuando la distribucion de los discípulos por toda la redondez de la tierra, Simon permaneció en Judea, al lado de su hermano carnal, el apóstol Santiago el Menor, obispo de Jerusalem. Cooperó activamente al apostolado de su hermano, desplegando una integridad y for-

taleza de ánimo, que le valieron el respeto de los mismos judíos. Echóles en cara el crimen cometido con la muerte del apóstol, cuyo episcopado heredó despues de algunos años, por aclamacion de los apóstoles, discípulos, y parientes de Jesús. Dificil era el pastorado de aquella grey, combatida por las tradiciones de la obeecada Sinagoga. Pero su prudencia ejemplar orilló las dificultades que ofrecia la evangelizacion de aquel pueblo, calificado por el Espíritu Santo de *pueblo de dura cerviz*. Sus virtudes pastorales desplegaron al estallar la guerra suscitada en Judea contra los romanos. En el sitio de Jerusalem ostentó su solicitud de padre, y cuando conoció por celestial inspiracion haber sonado la hora del castigo para la ciudad deicida, convocó á su Iglesia y dispuso abandonar con los suyos aquella tierra de maldicion al viento de la eterna justicia. Nuevo Moisés condujo á su pueblo regenerado, haciéndole traspasar el Jordan y refugiarse en *Pella*, hasta que hubiera pasado el huracan de la divina venganza. Arruinada la ciudad de Salomon, sentada la paz sobre sus ruínas, obispo é Iglesia regresaron, para reconstruir sobre las cenizas de la iniquidad la obra de la virtud.

Infatigable en la enseñanza del Cristianismo opuso la firmeza de su báculo á las puerilidades del orgullo satánico de algunos novadores. Los nazarenos y los ebionitas fueron por él combatidos y anatematizados, y la integridad de la fe fue salvada contra las tentativas del ambicioso Thebutis, por las predicaciones de Simon.

El Señor, que le habia salvado, escondiéndole á los ojos de Vespasiano, ávido de descubrir los descendientes de la casa de David, para sacrificarlos en odio y miedo á la raza de los reyes de Judá, permitió que cayera mas tarde en manos de los agentes de Trajano.

Denunciáronle los herejes y culpables que él habia reprendido con celo y firmeza á Atico, gobernador de la Siria y de la Palestina, quien fue inexorable. Ciento veinte años de edad contaba el santo discípulo cuando fue sentenciado á morir sujeto á la cruz. Despues de varios tormentos sufridos con un valor elocuentísimo para atraer y convertir á los vacilantes fue crucificado y muerto en Jerusalem.

Del mismo nombre Simon, hubo otro discípulo del Señor apodado el *Negro*. Notable fue por su virtud y por su saber, segun lo consigna el autor del libro de los Hechos apostólicos. Tuvo la dicha de ordenar ó consagrar obispos á Pablo y á Bernabé. Dótole el cielo de la especial gracia de la profecía. Evangelizó á Bizancio, entonces ya ciudad opulenta é influyente, obteniendo allí, con muchos otros fieles, la corona del martirio.

Antipas formaba tambien parte del discipulado. El Apocalipsis consigna su elogio en pocas, pero preciosas palabras. Domiciano decretó la persecucion de los cristianos, y á sus órdenes los agentes del imperio desplegaron solicitud aterradora para descubrir los adoradores de la Cruz. La Iglesia de Asia fue de las mas combatidas. Pergamo era entre las ciudades asiáticas una de las mas corrompidas, pues segun frase apocalíptica «Satan la habia constituido capital de su imperio.» Antipas la escogió por cátedra de su evangelizacion. Su firmeza, su valor rayaron á lo incomprendible. Ante la oposicion popular y ante la persecucion oficial Antipas se creia como un atleta divino. Armado con la coraza de la justicia acometia á los ídólatras en lo mas sustancial de sus preocupaciones, y los ídolos eran destrozados.

Su profesion de fe ante el tribunal del procónsul es una obra maestra de fortaleza y sinceridad. A las instigaciones del magistrado á abandonar la doctrina de Jesús contestó con la enérgica profesion del símbolo apostólico. Las prácticas idolátricas aparecieron en toda su ridiculez en sus labios inspirados; su dignidad rayó á tanta altura, que en aquel cuadro la soberanía brillaba en el acusado y en el juez el vilipendio.

Cási vacilaba ya el procónsul, cuando la turba de gentiles que concurrían á aquel acto arrojáronse sobre el santo confesor y le arrastraron hasta el templo de Diana. Allí se encontraba un buey de bronce calentado hasta el ardor. Metiéronle en aquella bárbara tortura, donde acabó pronto su vida mortal.

Ananías se llamaba otro de los setenta y dos predicadores. El mismo JESUCRISTO lo elevó á la dignidad sacerdotal, dice san Clemente de Roma. Su respetabilidad era tanta que los mis-

mos judíos le veneraban. Damasco fue la ciudad de su domicilio. Á él fue enviado Saulo para aprender la ciencia de salvacion y recibir de su boca aquellas órdenes, cuyo cumplimiento debia contribuir tan directamente á cambiar la faz del mundo. Predicó constantemente desde su casa y en varias expediciones á muchos puntos de la Siria y de Palestina.

Fue conducido ante el gobernador Licinio, que habia suscitado fiera persecucion, en acto de encontrarse presidiendo un espectáculo en el Circo. La presencia varonil y severa del discípulo de CRISTO impresionó agradablemente al presidente, quien trató de vencer al acusado por medio de la persuasion. Ananías resistió con la impassibilidad de un héroe. La presencia de los suplicios no turbó su calma. Fue azotado y atenazado, y por fin apedreado. «Perezcan, exclamó al morir, perezcan los dioses que no criaron el cielo y la tierra; sea glorificado el Dios criador del universo, y su CRISTO redentor del mundo.»

Carpo fue otro discípulo notable por su doctrina y por sus obras. Ordenado obispo de Berea, fue compañero é íntimo confidente de san Pablo. De él ha sido escrito: «no le hizo temblar la cólera de los príncipes.» Mnason y Sopatre tienen la gloria de haber legado sus nombres escritos en las páginas sagradas, enseñaron en la Siria la buena nueva y confirmaron con el martirio su predicacion; Andrónico y Junius añadieron al honor de su intimidad con el Apóstol de las naciones el de fundar las iglesias de Panonia y Apameo en la Siria y las de Comanes y el Ponto en el Asia Menor. Ambos fueron revestidos de la dignidad episcopal. San Pablo les calificó de «compañeros suyos en las cadenas.»

Eustaquio, ó sea Stachis, fue el discípulo del Señor elegido para engendrar en la fe á la populosa Bizancio. Fundó la Iglesia de Argiropolis, enseñando por sí mismo la doctrina cristiana á dos mil fieles. Toda la Colchida escuchó su palabra magistral; sostuvo con teson los derechos soberanos de JESUCRISTO ante los procónsules, que le persiguieron con diabólica constancia.

Aristion, otro de los discípulos, resplandeció por su doctorado. La isla de Chipre le contó con Bernabé y Timon entre los primogenitores de su fe. El menologio de los griegos consigna de él, que «despues de haber realizado grandes y arduos trabajos apostólicos, fue probado por el fuego y martirizado en Alejandría, ciudad donde desempeñó el sagrado ministerio episcopal.»

Patrobas y Philólogo, despues de haber acompañado personalmente á Jesús en su fatigosa peregrinacion, asociáronse directamente á Pedro, trasladándose á Roma. Vasto campo fue la capital del mundo para trabajadores asíduos como ellos. Constituyeron una especie de comunidad de santas mujeres, revestidas de la alta mision de difundir las máximas cristianas en las familias de los nobles romanos, en cuyos salones eran agradablemente admitidas. Philólogo era el director espiritual de aquella santa asociacion, á cuyos principales devotos saludaba san Pablo en su carta á los romanos. Patrobas fue obispo de Ponzoles y de Nápoles; Philólogo lo fue de Synope en el Ponto. La Iglesia griega consigna que el primero fue decapitado en Roma el mismo dia que fue crucificado san Pedro.

Agabo fue otro de los discípulos privilegiados por la gracia divina. Gozó íntima familiaridad con la Sagrada Familia. Amaba y respetaba á la Virgen, ya antes de su desposorio, segun la tradicion, que nos pinta á este buen israelita rompiendo su vara, cuando vió que habia florecido la de José, como á señal de soberana eleccion. Fue uno de aquellos profetas que brillaron en la época apostólica, y que realizaron la palabra de Joel, que anunció *la difusion del espíritu de profecía sobre toda carne*. Como sí se complaciera Dios en rasgar el velo del porvenir, describian las cosas futuras simultáneamente las cuatro hijas del diácono Felipe, Bernabé, Simon el Negro, Lucio de Cirene, Manahen, Saulo, varios doctores en Antioquía y Agabo. El hambre de Judá fue vaticinado por este feliz vidente, que avisó tambien á Pablo las grandes persecuciones que le aguardaban en Jerusalem. Fue martirizado en Antioquía.

Amplas es el nombre del discípulo del Señor, que evangelizó una estensa region de las orillas del Danubio. La Dacia, la Servia y la Bulgaria le cuentan entre los primogenitores

HISTORIA DE ESPAÑA, ILUSTRADA

Desde su fundación hasta nuestros días. Colección de las grandes épocas, con sus principales hechos históricos de cada época, con texto de diez por A. Balboa del Castañón.
Este día veintinueve tomos, en entregas con cartillas de color, formando cada entrega dos tomos de bolsillo, que con-
tienen cartillas de tamaño a 16.º folio, de papel blanco y fuerte, con el texto en un lado y el dibujo en el
otro, para ser colocada en un cuadro. — A la derecha de cada cartilla, y a la izquierda, en su texto explicativo.
El precio de cada entrega es de 7 rs. en toda España, remitiéndose por el correo el otro conducto, de manera
que no pueden adelantarse. — En nuestras posesiones ultramarinas las entregas cuestan dos reales más. — Van
publicadas 88 entregas.

HISTORIA GENERAL DE FRANCIA

Desde sus primeros tiempos hasta nuestros días, por A. Balboa del Castañón.
Cuatro tomos en folio, de abundante y clara lectura, impresos con tipos extraordinariamente nuevos y en papel sa-
nado y aborregado con más de 1000 bellísimos grabados, entre figuras, vistas y vistas, a 100 entregas de diez
páginas a un real de entrega.

LA VUELTA POR ESPAÑA.

Este libro, que es un tratado de geografía, historia y estadística, describe y explica, con sus principales hechos, costumbres,
y política, punto de vista de todas las formas y de todas las instituciones. Sigue recorriendo y pintando, de-
scribiendo las bellezas, paisajes, monumentos, producciones especiales de cada localidad, establecimientos fabriles,
industrias, etc. — Una ilustrada con grabados representando el punto de vista de las mismas localidades.
El precio de cada entrega es de 7 rs. en toda España, remitiéndose por el correo el otro conducto, de manera
que no pueden adelantarse. — En nuestras posesiones ultramarinas las entregas cuestan dos reales más. — Van
publicadas 88 entregas.

EL REMORDIMIENTO O LA FUERZA DE LA CONCIENCIA.

Novela basada en el argumento del muy aplaudido drama italiano de Luigi Squitieri, por D. Juan Juan Urujo.
Dos tomos en 4.º muy adornados con 20 preciosas láminas grabadas sobre papel representando los principales
suavos de la obra. A 78 rs. en pasta. — También se publica en aborregado por separado, tomado, a comodi-
dad del interesado, las 134 entregas de por separado, a medio real de entrega.

ILUSTRACION RELIGIOSA.— LAS MISIONES CATÓLICAS.

Boletín semanal de la Obra de la Propaganda de la Fe, establecido en Lyon, Francia.
Un tomo en folio con gran número de grabados intercalados en el texto, a 60 rs. en media pasta.

GALERIA CATÓLICA.

Colección de fotografías representando los principales sucesos de la vida de Jesucristo, de su nacimiento hasta de la
Epoca católica y de los Santos, con texto explicativo y de interés al verso de cada lámina, por los señores P. M. Fray
José María Rodríguez, General de la Orden de la Merced, D. Eduardo María Llanusa, Comisario de la pro-
piedad de la Congregación de Nuestra Señora, en Barcelona, y D. José Alfredo Gual, Comisario de la pro-
piedad de San Juan, en Ginebra (Suiza); ilustraciones de nuestro Sr. Juan de la Cruz, Pape
romano, y dedicado a los eclesiásticos y al público en general, y Obispos de España. Con aprobación
del Ordinario.
Acotada la primera edición de 160 folios, con 1600 fotografías, en una segunda, desecada de com-
parar a las muchas personas que nos han indicado algunas mejoras. — La obra consta de cuatro tomos en folio
mayor, a 325 rs. en medio chapín con relieve y dorado al final; o 10 entregas de 4 láminas cada una, a 325
rs. la entrega en toda España.

VOCES PROFÉTICAS

Los volúmenes tomos en 4.º mayor, a 32 rs. en folio y 40 en pasta.
Este libro, que es un tratado de geografía, historia y estadística, describe y explica, con sus principales hechos, costumbres,
y política, punto de vista de todas las formas y de todas las instituciones. Sigue recorriendo y pintando, de-
scribiendo las bellezas, paisajes, monumentos, producciones especiales de cada localidad, establecimientos fabriles,
industrias, etc. — Una ilustrada con grabados representando el punto de vista de las mismas localidades.
El precio de cada entrega es de 7 rs. en toda España, remitiéndose por el correo el otro conducto, de manera
que no pueden adelantarse. — En nuestras posesiones ultramarinas las entregas cuestan dos reales más. — Van
publicadas 88 entregas.

HISTORIA DE ESPAÑA, ILUSTRADA,

desde su fundacion hasta nuestros dias. Coleccion de litografias representando los principales hechos históricos de cada época, con texto al dorso, por D. Rafael del Castillo.

Sale dos veces al mes, en entregas con cubierta de color, formando cada entrega dos hojas dobladas, que contienen cuatro láminas de tamaño *mas de folio*, de papel bueno y fuerte, cual exige una lámina destinada, si se quiere, para ser colocada en un cuadro.—Al dorso de cada lámina, y á dos columnas, va su texto explicativo.

El precio de cada entrega es el de 5 rs. en toda España, remitidas por el correo ú otro conducto, de manera que no puedan malograrse.—En nuestras posesiones ultramarinas las entregas cuestan dos reales mas.—Van publicadas 68 entregas.

HISTORIA GENERAL DE FRANCIA

desde sus primitivos tiempos hasta nuestros dias, por D. Vicente Ortiz de la Puebla.

Cuatro tomos en folio, de abundante y clara lectura, impresos con tipos enteramente nuevos y en papel satinado, y adornados con mas de 1000 bellísimos grabados, entre láminas sueltas y viñetas, ó 300 entregas de ocho páginas á un real la entrega.

LA VUELTA POR ESPAÑA.

Viaje histórico, geográfico, científico, recreativo y pintoresco. Historia popular de España en su parte geográfica, civil y política, puesta al alcance de todas las fortunas y de todas las inteligencias. Viaje recreativo y pintoresco, abrazando: las tradiciones, leyendas, monumentos, propiedades especiales de cada localidad, establecimientos balnearios, producción, estadística, costumbres, etc.—Obra ilustrada con grabados intercalados en el texto representando los monumentos, edificios, trajes, armas y retratos. Y escrita en virtud de los datos adquiridos en las mismas localidades por una sociedad de literatos.

Tres tomos en 4.º mayor, ó 364 entregas de 8 páginas, á medio real la entrega.—A los que se suscriban y no quieran tomar de una sola vez todas las entregas, se les facilitará ir adquiriéndolas á su comodidad.

EL REMORDIMIENTO Ó LA FUERZA DE LA CONCIENCIA.

Novela basada en el argumento del muy aplaudido drama italiano de Luigi Gualtieri, por D. Juan Justo Uguet.

Dos tomos en 4.º muy abultados con 20 preciosas láminas grabadas sobre boj representando los principales asuntos de la obra, á 78 rs. en pasta.—Tambien se facilita ir adquiriéndola por suscripcion, tomando, á comodidad del interesado, las 134 entregas de que consta, á medio real la entrega.

ILUSTRACION RELIGIOSA.—LAS MISIONES CATÓLICAS.

Boletín semanal de la Obra de la Propagacion de la Fe, establecida en Lyon, Francia.

Un tomo en folio con gran número de grabados intercalados en el texto, á 60 rs. en media pasta.

GALERIA CATÓLICA.

Coleccion de litografias representando las principales escenas de la vida de Jesucristo, de su Santísima Madre, de la Iglesia católica y de los Santos: con texto explicativo y doctrinal al dorso de cada lámina, por los Rdos. P. M. Fray José María Rodríguez, General de la Orden de la Merced: D. Eduardo María Vilarrasa, Cura propio de la parroquia de la Concepcion de Nuestra Señora, en Barcelona, y D. José Ildefonso Gatell, Cura propio de la parroquia de San Juan, en Gracia (Barcelona); Monumento elevado á nuestro Santísimo Padre Pio IX, Papa reinante, y dedicado á los excelentísimos é ilustrísimos señores Arzobispos y Obispos de España. Con aprobacion del Ordinario.

Agotada la primera edicion de tan útil como lujosa obra, hemos emprendido una segunda, deseosos de complacer á las muchas personas que nos han indicado apetezian poseerla.—La obra consta de cuatro tomos en folio mayor, á 325 rs. en medio chagrín con relieves y dorados al llano; ó 49 entregas de 4 láminas cada una, á 5 reales la entrega en toda España.

VOCES PROFÉTICAS

ó signos, apariciones y predicciones modernas concernientes á los grandes acontecimientos de la cristiandad en el siglo XIX, y hácia la aproximacion del fin de los tiempos, por el presbítero J. M. Curicque, de la diócesis de Metz, miembro de la Sociedad de Arqueología y de Historia de la Moselle, miembro corresponsal de la Sociedad histórica de Nuestra Señora de Francia. Quinta edicion revista, corregida y aumentada. Traducida al español por el licenciado D. Pedro Gonzalez de Villaumbrosia, canónigo de la santa Iglesia Metropolitana de Zaragoza, Examinador Sinodal de varias diócesis, Misionero apostólico, etc., etc.

Dos voluminosos tomos en 4.º mayor, á 32 rs. en rústica y 40 en pasta.